

El afán de continuar sistemáticamente prendido a las consecuencias de una hipótesis perjudicó a Platón en su *República* y perjudicó a Nietzsche en su teoría del superhombre. La hipótesis que, en sí misma, puede ser benéfica como un golpe de viento fresco, si dura más de cinco minutos se convierte a veces en un ventarrón calamitoso. La verdad admite una secreta sazón de tiempo y de espacio, una cualidad de extensión: la verdad de una hora puede ser el error de un año; la verdad de aquí, el error de allá.

\* \* \*

¿Conocéis el caso de Tamanzuchale? Tamanzuchale, sobre la carretera que une a México y a Nuevo Laredo, ve pasar los autos en una y en otra dirección: ya hacia el sur, ya hacia el norte. Estos corren rumbo a la derecha, y aquéllos, rumbo a la izquierda. Pero, si cruzamos la vía, aquéllos corren rumbo a la izquierda, y éstos, rumbos a la derecha. Ante la dificultad de acomodar en el cerebro estas dos relatividades simultáneas, se han preguntado algunas personas sinceras de la región: ¿cuál es la derecha y cuál la izquierda? Y de aquí la crisis que atraviesa la juventud intelectual de Tamanzuchale. Esta crisis es el símbolo y el compendio de muchas angustias juveniles.

\* \* \*

Consciente o inconsciente, delito de culpa o de intención, el plagio es inevitable. Keyserling me robó de la conversación la idea de la gama melancólica en Hispanoamérica, que va desde la montañosa cólera y el patetismo mexicanos hasta el tedio de la pampa argentina. A José Ortega y Gasset le conté, y él se lo apropió por obvias razones de derecho espiritual, el chiste sobre la hora kantiana de Buenos Aires: aquella caída de la tarde en que oíamos pregonar por las calles *La Crítica* y *La Razón*, los diarios vespertinos. Ramón Gómez de la Serna tomó de mis páginas tres citas: el Metzengerstein de Poe, cierto pasaje de Mateo Alemán aplicado por mí a esclarecer la pintura cubista: los caballeros que pasan vibrando astas, de modo que cada asta parece cuatro, y una frase equivocada de Santa Teresa ("Entre los pucheros anda Dios, hijas"), cuya verdadera lección es esta: "Entre los pucheros anda el Señor". Por mi parte, yo me apropié dos o tres frases felices de Xenius, en que ni él mismo ha reparado y que lamento no recordar, porque me agradaría devolvérselas. Y otra vez, plagí *avant la lettre* a Chesterton; pues, burlándome de la pedagogía, afirmé: "Esto se dice muy bien en inglés: *There is no such thing as education.*" Y, a la semana siguiente, me llegó *The Illustrated London News* con un artículo en que Chesterton declaraba textualmente lo mismo, y con idénticas palabras. Pero el caso más singular es el del Dr. Bachiller, de apacible recordación, prefecto de la Preparatoria durante mi época de estudiante:

—Fuí poeta, —me confesó un día—. Pero ¡figúrese usted!... Leí a Horacio, y me encontré con que éste se me había anticipado y decía todo lo que yo había puesto en mis versos. ¡Y los quemé!

\* \* \*

—¡Qué gran monarca! No parece monarca.

—¡Qué gran general! No parece militar.

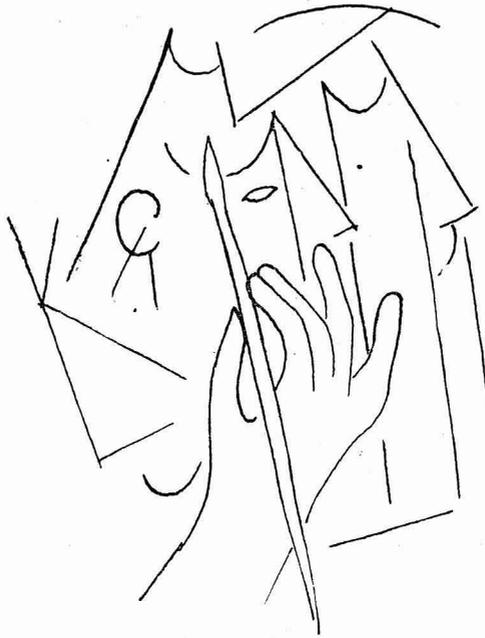
—¡Qué gran sacerdote! No parece eclesiástico.

# EPILOGOS

de

1953

Por Alfonso REYES

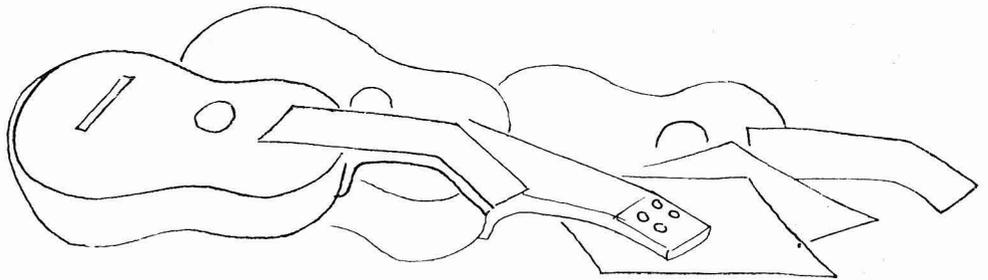


Dibujos de Ricardo MARTINEZ

Mal síntoma, cuando los oficios comienzan a elogiarse por la negativa.

\* \* \*

Para que un sistema esté en equilibrio, es menester que se cierre el polígono de las fuerzas y la resultante sea cero. A esto se



reduce el arte de la composición literaria. ¡Si quisiéramos entenderlo!

\* \* \*

Hoy dije a un amigo: Lugones valía más de lo que él se figuraba, y por eso no siempre supo respetarse a sí mismo. El último agravio que se hizo fué suicidarse.

\* \* \*

Decía el otro loco:  
—Los últimos caballeros que quedan son los caballeros de industria, porque aún con-

servan un código de honor en cuanto a la complicidad y el secreto. Por lo que ya afirmaba Sancho, cuando se halló entre la gente de Roque Guinart: "Según lo que aquí he visto, es tan buena la justicia que es necesario que se use aun entre los mismos ladrones".

\* \* \*

Toda obra histórica es una antología de hechos históricos. Todos los historiadores toman y arreglan los fragmentos de la realidad que convienen a su doctrina. Los más peligrosos vienen a ser los que no se percatan de ello. (Claro que hay otros; los "documentistas"; pero esos aún no llegan a la arquitectura histórica: son los picapedreros y los albañiles de la historia, cuando no simplemente los del "camión materialista", denominación aquí muy adecuada).

\* \* \*

La política, como el periodismo, va de prisa, montada en los apremios de la hora, y no deja tiempo a vacilar. En política sólo hay dos respuestas: sí o no, por o contra, *uti rogas o antiquo*. La excelencia del parlamentarismo verdadero está en que sólo admite dos caras: el gobierno y la oposición. ¿Quién dijo "dos caras" para decir falsía? Lo malo es disponer de más de dos caras.

\* \* \*

Aunque se pretenda otra cosa, no puede haber textos de filosofía en el sentido corriente de la palabra, porque la filosofía consiste en el filosofar mismo y no en lo que han dicho los filósofos. Cuanta solución definitiva se ofrece es siempre rechazada, más tarde o más temprano.

\* \* \*

El habla castellana es un habla pulcra y salubre: deja sentir la limpieza de la boca, de la nariz, los órganos de la pronunciación y el resuello, los dientes. Porque hay otras hablas de gangueo y muermo, de asma, mal aliento y dolor de muelas, hasta de punzada y de cólico. Por eso es una lástima que quede por ahí algún horror como el uso popular de "ababol" por "amapola", sin que sirva

de disculpa la etimología árabe. ¡"Ababol"! ¡Qué desaseo! Eso recuerda al "bobre durgo", eso recuerda el cuento de "bi herbanos bayor el que se cobía los bocos".

\* \* \*

Aunque es indudable que Chesterton juguetea un poco o un mucho, no siempre es así, no tanto como se lo figura la gente por "espíritu de pesadez", que decía Nietzsche, por odio al buen humor y al ingenio. Chesterton se ha percatado de que las palabras puestas no siempre corresponden a cosas

opuestas. En suma, no le estorban las palabras para pensar. Lo contrario de esos falsos pensadores tan a la moda, que creen descubrir nuevos reinos con meros equívocos verbales.

\* \* \*

En la remota antigüedad, un ejército no era más que una banda de salteadores; en suma, de gente que no quería trabajar y se daba mucho trabajo para no hacerlo, para vivir del trabajo ajeno. Estos bandidos, una vez reconocida su autoridad en cierto territorio, se convertían en protectores de los que trabajaban para ellos, cuidaban su ganado doméstico. El orden fué, así, creado en el mundo por el bandido transformado en gendarme. A veces, se da el salto atrás.

\* \* \*

Cervantes era un experto en fronteras de la locura. Don Quijote, un cuerdo que a veces se finge loco. Así cuando dice a Sancho: "El toque está en desatinar sin ocasión". Y cuando Sancho quiere hacerle tragar sus patrañas, cuando quiere darle la alucinación ya forjada, él la rechaza, o bien le dice más o menos: Si quieres que acepte tus invenciones, acepta tú las mías en la Cueva de Montesinos, y calla. Don Quijote, se ha dicho sin exageración, es el Burlador de la Mancha.

El "Neptuno" es el cuento del loco que se finge cuerdo para salir del manicomio. *El curioso impertinente* se adelanta a Freud y, en cierto modo, anuncia el Crommelynck de *Le Cocu Magnifique*; el cual, por lo demás, recuerda a su vez la historia del rey Candaule en Herodoto, tan enamorado de su mujer y tan dispuesto a hacerla admirar, que acaban por quitarle la mujer y, de paso, el reino.

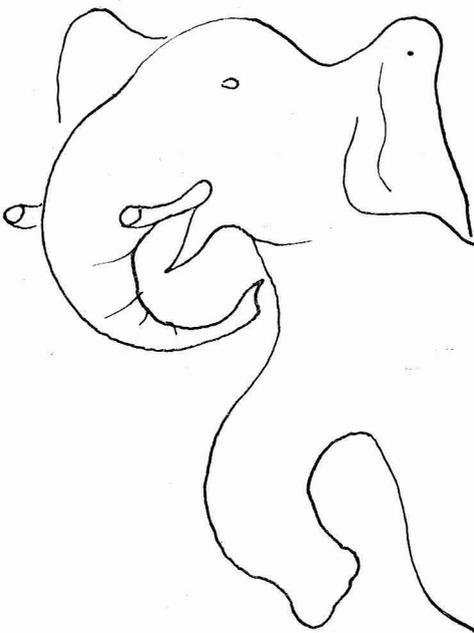
Cervantes ha descubierto que hay un coqueteo incesante entre la cordura y la locura, tal vez en busca de la felicidad inasible. Pues se cuenta de Charles Lamb que, al salir de la casa de orates, escribía a un amigo, algún poeta de la época: "Si nunca has estado loco, renuncia a saber lo que es la verdadera felicidad." Por desgracia la mayoría

nifiesto desdén para los modestos hombres cuerdos). Y, en efecto, el novio de pronto oye gritos de espanto, y se percata de que ya está haciendo exactamente todas esas extravagancias... Al reconocerse loco, lo invade una onda de plenitud en que el gozo y el miedo parecen mezclarse para producir una nueva emoción compacta y densa.

No sé qué decirme, pero a veces creo que esta tentación de la locura no es más que la tentación suprema del egoísmo. La locura, forma del egoísmo integral: el universo esclavizado a las arbitrariedades del yo.

\* \* \*

No creo que en Inglaterra se hayan dado muchos sistemas filosóficos estricta y rigurosamente cerrados. Acaso los últimos daten de unos treinta años: Alexander, *Space, Time and Deity*; Whitehead, *Process and*



*Reality*; Taggart, *The Nature of Existence*. Acaso el pensamiento inglés tiene preferencia por esa utilidad inmediata que suele llamarse práctica, lo que más conduce al

ventaja, por cuanto descuida las líneas de relación entre esto y aquello.

2. Desconfianza por los antiguos sistemas, que se consideran sostenidos en pseudo-problemas, vaguedades y ambigüedades verbales. Aceptable muchas veces en cuanto a la formulación o planteo de los problemas; no aceptable en igual grado en cuanto a la autenticidad de los problemas mismos.

3. Y muy importante: la preocupación o urgencia por crear un nuevo lenguaje lógico-matemático, sin circunloquios de charla común ni metáforas literarias. Continúa, así, con la semántica, la exigencia de Sócrates por la "homología", por poner a los conceptos una trampa fija y sin salida. Inquietud legítima. Pero el llevarla hasta sus extremos ¿será provechoso? ¿No se perderá, de paso, una buena dosis de alma humana?

4. Y no tan general: la actitud mucho más profesional ante la vida, y el mayor desprendimiento ante las cuestiones humanas y sociales: sean las nuevas organizaciones políticas a lo Platón; sean los derechos de los reyes y de los pueblos a que descendió la más abstracta filosofía medieval; sean las teorías éticas de Bentham o de los Mill.

\* \* \*

La música de Bach nos ofrece uno de los mayores deleites platónicos: la sensación de la necesidad matemática, mucho más hondamente apreciada, más vital desde luego, que a la mera contemplación de los conceptos. ¡Qué no hubiera hecho Platón si llega a oír el clavicordio de Bach!

\* \* \*

Que los niños repitan todas las mañanas, al verse al espejo para peinarse y a modo de oración matinal:

—Pero ¡qué idiota eres, muchacho!

Precaución contra la vanidad y el engrandecimiento, ejercicio para no tomar muy por lo trágico nuestros inevitables errores, disciplina para mantener alerta el humorismo, única actitud respetable ante la vida.

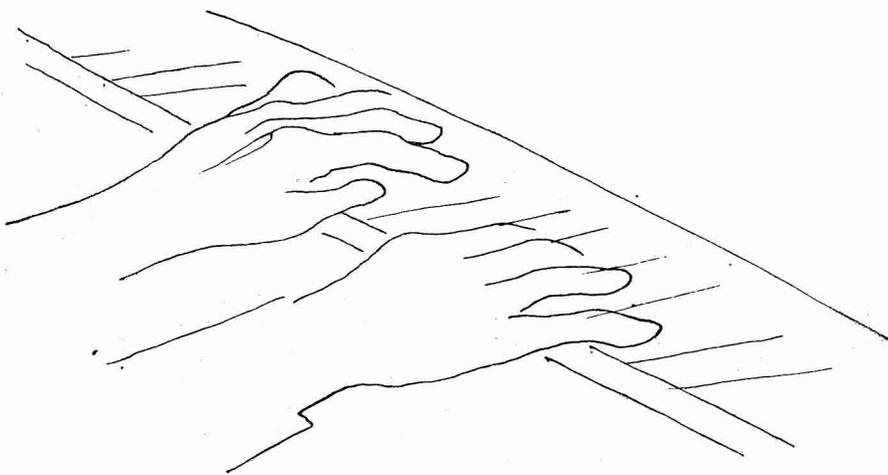
\* \* \*

Hará unos cien años escribí cierta Fábula del Microbio y del Elefante. Estamos en lo dicho. La naturaleza —por vil o por sutil, yo lo ignoro— otorga el triunfo a lo ínfimo sobre lo enorme. Sí: un microbio mata a un elefante. Pero ¿ha sabido alguien de un elefante que mate a un microbio, así se le plante encima con todo su peso? Se dirá, en defensa de la Creación, que una cosa es la calidad y otra la cantidad, que la magnitud no es espíritu. Pero yo contesto que la calidad, el espíritu, están más bien en las magnitudes medias, como el hombre. (¡Siempre la áurea ley del justo medio!). Porque, si el microbio tiene mejor calidad y más espíritu que el elefante, entonces el mundo está al revés.

Esto da mucho en qué pensar... ¡Vaya con el microbio! ¡Ojo con los miserables, señores, y penicilina con ellos! Después de todo, es verdad, el hombre, el del término medio, acierta a matar uno que otro microbio. ¡Por ahí, por ahí!

\* \* \*

Algunos tediosos quieren decir que la humanidad siempre es igual y siempre ha sentido de igual modo. No exageramos. La historia nos dice que cambia, y no miente: hay evoluciones, hay mudanzas en la sen-



de las locuras son torturantes y pavorosas.

Como fuere, hay, entre la lucidez y la insensatez un plano de deslizamiento y, allá abajo, algo como una terrible tentación. He leído hace años el caso de un novio, hasta entonces cuerdo, que, en el banquete de bodas, comienza a cavilar así: "¡Qué susto para toda esta pobre gente, y cuánto me divertiría yo si, de pronto, saltara sobre la mesa y empezara a volcar el vino sobre la cabeza de los comensales!" (Y nótese que la locura siempre va acompañada de un ma-

tratamiento problemático que no al sistemático.

\* \* \*

En Inglaterra principalmente, la filosofía moviediza y problemática de nuestro tiempo ofrece cuatro rasgos principales bien perceptibles:

1. El método fragmentario de ataque; ventaja, por cuanto no sujeta la investigación al consabido lecho de Procusto; des-

sibilidad, en la apreciación de la vida, en los remedios que se aplican contra este desastre de la existencia. Basta recorrer los pocos años que hemos vivido. Cuando, por 1892, Maurice Barrès escribió *L'Ennemi des Lois* (libro descosido, frío, mediocre, aunque de excelente dicción), a nadie le parecía absurdo que un profesor algo anárquico, a quien precautoriamente se condenó a tres meses de cárcel porque cierto artículo suyo pudo provocar el lanzamiento de una bomba en el Círculo de Oficiales, volviera tranquilamente a su casa después de oír la sentencia, mientras llegaba la hora en que se le invitara a cumplirla; y, ya en su celda, empleara su ocio en dar lecciones de reforma social a dos jóvenes discípulas atraídas por su aventura, una intelectual francesa y una princesa rusa, quienes, naturalmente, pronto se alternarían en su amor. ¿Qué hubiera pasado en nuestros días, amén de la inevitable destitución? El sometimiento a una vigilancia constante, la constante censura de su trabajo y sus papeles, la cesantía incurable, acaso el campo de concentración o sus mil y una equivalencias...

\* \* \*

En el final será el Verbo. Cuando todo se haya hecho explícito a través del Logos (ecuación de Espíritu y Palabra), el mundo, llegado al remate, desaparecerá automáticamente. Los poetas son los más intensos agentes calóricos en este proceso de combustión metafísica.

\* \* \*

Los grupos pequeños son el secreto del éxito en la educación. También lo son en las cosas fundamentales del sostenimiento material: la mesa y la cama. Allí, dice la frase hecha, más que las Gracias y menos que las Musas; acá —¡por favor!— las Gracias como máximo.

\* \* \*

Sustancias de una charla política:

"He aquí a milord Boodle, que goza de considerable reputación en su partido, que sabe lo que es un cargo público y que declara a Sir Leicester Dedlock con la mayor gravedad, a la hora de la sobremesa, que realmente no puede entender a dónde vamos: Ya un debate no es lo que solía ser un debate; la Cámara no es lo que solía ser la Cámara, y aun el Gabinete no es ya lo que era. Se percata con sobresalto de que, en el supuesto de que fuese derribado el actual Gobierno, las limitadas posibilidades de la Corona, para la integración de un nuevo Ministerio, tendrían que oscilar entre Lord Coodle y Sir Thomas Doodle, dando por admitido que fuese imposible para el Duque de Foodle el asociarse a Goodle, lo que es de creer a consecuencia de la ruptura acontecida con motivo del caso de Hoodle. Y entonces, dejando el Departamento del Interior y la Presidencia de la Casa de los Comunes a Joodle, el Exchequer a Koodle, las Colonias a Loodle, y el Foreign Office a Moodle, ¿qué hacemos con Noodle? No podemos ofrecerle la Presidencia del Concejo, que estaría reservada a Poodle. Tampoco podemos darle Reforestación y Bosques, que apenas es bueno para Quoodle. ¿Y qué sucede? ¡Qué el país naufraga, se arruina, se despedaza (según claramente lo comprenderá sin duda el patriotismo de Sir Leicester Dedlock), sólo porque no sabemos qué hacer con Noodle!

"Al otro extremo de la mesa, el Honorable William Buffy, Miembro del Parlamento, arguye con otro comensal y le declara que el naufragio del país —sobre lo cual no hay duda, pues sólo se discute ahora el modo como va acontecer— es atribuible a Cuffy. Si hubiéramos hecho con Cuffy lo que debimos haber hecho cuando vino por primera vez al Parlamento, y hubiéramos evitado que se pasara a Duffy, ahora lo tendríamos aliado a Buffy, contaríamos con un polemista de peso como lo es Guffy, habríamos dispuesto para las elecciones de los recursos de Huffy, al menos respecto a los tres condados de Juffy, Kuffy y Luffy; y habríamos reforzado la administración con ese conocimiento de los negocios que es la característica de Muffy. Todo esto hubiéramos ganado, ¡en vez de encontrarnos, como lo estamos, a merced de los caprichos de Puffy!"

DICKENS, *Bleak House*, cap. XII.

\* \* \*

A medida que nos acercamos, las intenciones manuales dominan sobre las visuales: lo que era paisaje se vuelve depósito de materia prima para la industria, en el mejor de los casos; la estatua, objeto sensual; el héroe, estorbo.

\* \* \*

Cuando el poeta, cuando el artista declaran que al fin se han descubierto a sí mis-

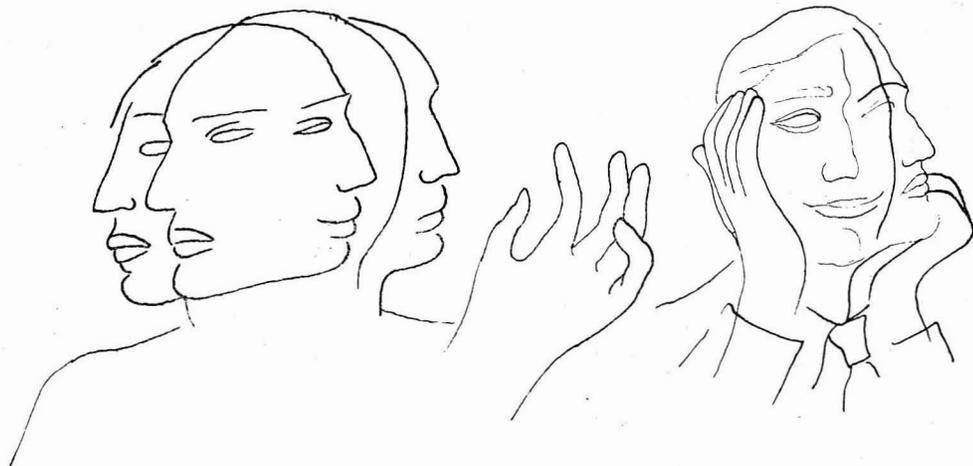
mundo: iba al galope. No sé si se habrá estudiado cuidadosamente la repercusión de este agente aséptico en el pensamiento occidental. Lo que después aconteció en la España árabe es ya cosa distinta.

Hoy, a la sutileza teológica sucede la sutileza política. Y entre la complicación infinita de la burocracia, la tecnocracia, la ciencia de la destrucción y hasta la pedantería lingüística, el mundo se ahoga. Los sistemas opuestos padecen del mismo mal, y ninguno nos ofrece un alivio. ¿De dónde vendrá la marejada simplificadora?

\* \* \*

Esta biografía de Freud por Ernesto Jones hace meditar. Ignoro cuántos se habrán "curado" realmente por el método del psicoanálisis, y me parece un rasgo de grandeza en Freud el haber dicho más o menos que eso le importaba muy poco. Sospecho que el método exige del paciente un valor y un carácter semejantes al del fundador del método, y aun no pequeña dosis de amor, sin el cual nadie hace dejación de sí mismo en ajenas manos ni entrega a otro sus miserias.

Pero lo que sobre todo me impresiona en Freud es su tipo de mentalidad más bien histórico que científico, lo cual lo llevaba con frecuencia a desentenderse de términos técnicos y a prestar mayor atención al hecho singular que a las colecciones estadísticas. La gran revolución que él representa a mis ojos, y que lo enaltece aun sobre los posibles errores de sus teorías y su sistema (y ni si-



mos, a veces sólo logran desagradar a los demás. Y es que confunden la originalidad con la indisciplina, y creen haber encontrado su ruta por entregarse a sus impulsos temperamentales, a sus manías, a sus tics nerviosos. El descubrirse a sí mismo es, más bien, descubrir al hombre abstracto que hay en nosotros, al universal, al arquetipo, y abrazarse a él con fervoroso entendimiento platónico.

Esto no pueden aceptarlo, claro es, los "existencialismos", de cualquier época o denominación que sean: sistemas o doctrinas que ven al hombre, no como un ser, sino como un hacer, o como un movimiento sin móvil. Y ya se sabe que la explicación del movimiento ha sido el derrumbadero de todas las filosofías.

\* \* \*

Entre la sutileza medieval, cuyas marañas amenazaban ahogar el alma, el ventarrón del islamismo trajo un alivio simplificador, y por eso se apoderó rápidamente de medio

quiera estoy cierto de que él se haya percatado cabalmente de lo que hacía) está en haber concedido a los hechos psicológicos el tratamiento que corresponde, no al orden natural —que se investiga según la química o la biología—, sino al orden histórico. Postura audacísima que no sólo lo ponía contra las convenciones vulgares, sino que lo enfrentaba con su mismo Dios. Pues el mundo histórico es un lugar de abominación donde, en vez de las energías limpias y mensurables, todo anda revuelto y mezclado, sucio de lo uno con lo otro, y donde lo que se cree haber sucedido es tan real como lo realmente sucedido, para cuya descripción apenas es posible valerse de circunloquios y frágiles analogías.

Parece que Freud, al descubrir los contornos de su quimera, sintió algún pavor; y era justo, porque él lanzaba un reto contra los sabios que más admiraba y quería, acaso contra las disciplinas de su juventud, por las que siempre guardó una vaga nostalgia.